

DIOS ES NUESTRO AMPARO

En una era donde las noticias y el consumismo televisivo dictan nuestra forma de vivir, podemos **constatar** que "el amor al dinero es la raíz de todos los males". Muchos no encuentran tiempo para buscar a Dios o asistir a los cultos; menos aún les agrada la idea de reflexionar sobre la brevedad de la vida y el juicio venidero. Sin embargo, la Biblia nos enseña que solo a través de Jesús el hombre es librado de aquel juicio. Seguir al Señor es la decisión más sabia y sensata que se puede tomar en esta vida terrenal.

Los creyentes poseen una **seguridad** que el mundo no conoce. Esta confianza no se basa en ideas humanas, sino en los fundamentos eternos de la Biblia. El apóstol Pablo, refiriéndose a Jesús, afirmó: "...en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él" (Efesios 3:12).

Esta seguridad nace de la fe y se respalda en las Escrituras: "Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo... acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe" (Hebreos 10:19, 22). Esa "certidumbre" solo se obtiene mediante la obra redentora de Cristo en la Cruz del Calvario. Quien acepta a Jesús obtiene dos tipos de seguridad fundamentales:

1. Seguridad para enfrentar el mañana

El apóstol Pablo escribió: "¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?" (Romanos 8:35). En la actualidad, las presiones sociales y las crisis han aumentado inesperadamente, afectando a muchos de nosotros. No obstante, sin importar las circunstancias, **en Dios siempre se puede confiar**.

2. Seguridad eterna

Esta es una promesa de peso absoluto: nada puede romper el vínculo entre Dios y sus hijos. Como dicen las alentadoras palabras de Romanos 8:37-39: "Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó... ni la muerte, ni la vida... ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro".

Quien ha aceptado al Señor puede vivir con paz y tranquilidad, sabiendo que Él cuidará de su vida. Por ello, le invito a recibir a Jesús hoy mismo a través de esta sencilla oración:

"Amante Padre Celestial, ahora mismo acepto a Jesús como mi Salvador personal. Perdona todos mis pecados y ayúdame a vivir conforme a Tu voluntad. Te lo pido en el nombre de Cristo, Amén." Dios le bendiga.